

## Alicia Genovese\*

## EL BAÑO

Hay una ducha al fondo  
de la casa  
y cada tardecita  
después del calor, el río  
los mates, las conversaciones  
sudorosas en el porche  
es la hora del baño  
Atravieso los ligustros  
dejo la toalla en una rama  
el jabón  
sobre un tronquito  
hachado al ras; un mínimo  
preparativo antes de hacer  
correr  
el agua  
Fría al comienzo  
después más tibia  
llega la que el sol  
abrasó en el tanque  
de fibrocemento  
el día entero  
Al aire libre  
la caña de ámbar  
vuelve encantamiento,  
el rito diario;  
me lavo la cabeza  
me bajo los breteles,

---

\* Poeta nacida en Buenos Aires, ganadora de la Beca a la Creación Literaria del Fondo Nacional de las Artes (1999), la Beca Guggenheim (2002) y el Premio de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz (2015). Correo electrónico: ali.genovese@gmail.com.

*Gramma*, XXVI, 54 (2015), pp. 21-23.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

la malla y vigilo, casi  
con inconsciente cuidado  
que los sonidos sean  
los habituales:  
algún zorzal  
que levanta vuelo  
una gallineta que picotea  
las últimas migas  
en el pasto, esa quietud  
atardeciendo  
las casas vecinas  
y la variedad inabarcable  
de hojas y ramas en el monte  
extasiadas rozándose  
Me enjabono  
la espalda, los hombros  
arden y otra vez el agua  
reciben plácidos,  
más sensible  
el borde sin solear  
del cuerpo siempre enmallado;  
los pelitos de la vulva emblanquecen  
con la sedosa jabonada  
y los pezones se agrandan  
bajo las marcas  
geométricas del escote  
Abro por completo la ducha  
y el caudal  
cae a brochazos  
casi helada me apura  
fuera del letargo  
de la respiración;  
hasta que cierro y vuelvo  
al calor de las telas  
al sigilo en la toalla  
mientras el agua  
por la zanjita  
perfumada corre  
como un suspiro aliviado

como un instante amoroso  
y su exigente vigilia  
No sabe nadie  
nadie presencia  
mi tarde detrás  
del arroyo;  
piedrita que alguien regala  
y al aceptarla toma  
la forma de tu mano;  
no tiene valor  
no se cotiza  
ni siquiera se pone  
en una vitrina  
de objetos exóticos;  
se vive con poco  
con nada  
se hace un reino.